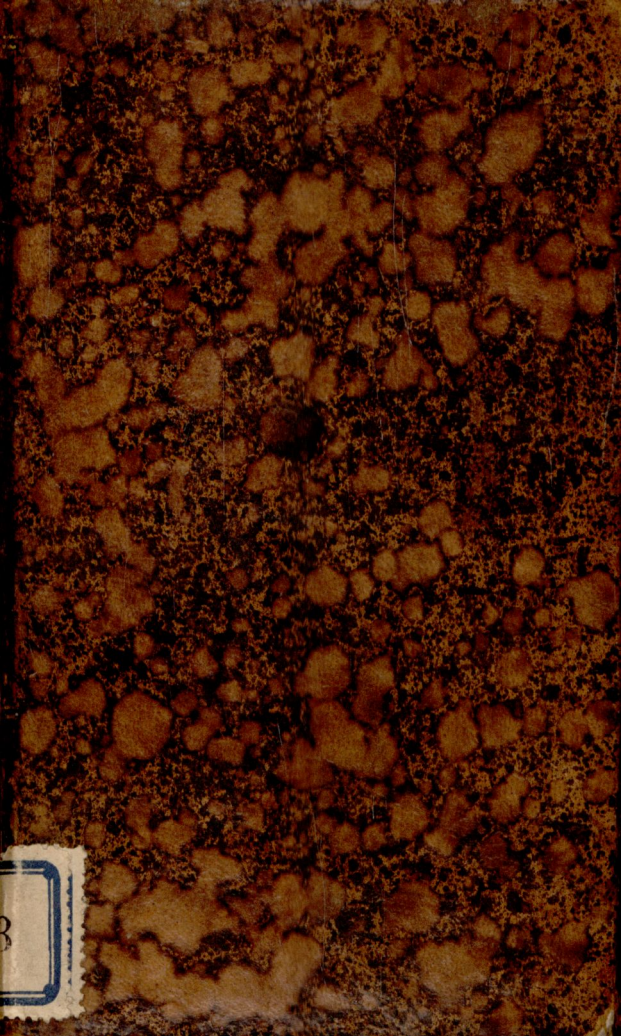


P 2ASPT I

2 h. - XXII - 121 p.

- 1 h

R. 204396

TRATADO

DEL TARANTISMO,

Ó

ENFERMEDAD ORIGINADA

DEL VENENO

DE LA TARÁNTULA,

SEGUN LAS OBSERVACIONES
que hizo en los Reales Hospitales del Quartel General de San Roque

D. MANUEL IRAÑETA Y JAUREGUI,
Académico de Número de la Real Academia Medica Matritense, Médico que ha sido de dichos Hospitales.

Se trata de paso de los efectos de otros animales venenosos, y su curacion.

CON LICENCIA.
EN MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO DE 1785.

Quando non adsunt antidota nota, artem tamen aliquid valere (*ostendit textus*) ubi venenum natura nobis ignotum, edat morbum aliquem, cujus in simpthomata agere quidquam possumus. Haen. *Prelect. in Instit. Pathol.* Boher. *tom.* 5. *pag.* 42.

Generale autem antitoxicon, prophilacticum, nullum omnino cognoscitur hactenus, quin & repugnat tale esse. Ibid. *pag.* 52.

AL EXC.MO SEÑOR

D. MANUEL JOSEPH PACHECO TELLEZ GIRON Y TOLEDO, ALCAIDE DEL REAL SITIO DEL PARDO, Y CASAS REALES DE ZARZUELA, Y TORRE DE LA PARADA SUS ANEXOS, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, CABALLERO GRAN-CRUZ DE LA REAL DISTINGUIDA ÓRDEN DE CARLOS III., COMENDADOR DE GALIZUELA EN LA DE ALCANTARA, ADMINISTRADOR CON GOCE DE FRUTOS DE LA ENCOMIENDA DE MESTANZA EN LA DE CALATRAVA, GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA DE S. M. CON EXERCICIO, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EXÉRCITOS, Y CAPITAN DE LA COMPAÑIA ESPAÑOLA DE REALES GUARDIAS DE CORPS.

EXC.MO SEÑOR.

NO tengo duda que el objeto de esta obrita logrará de V. E. la mas

benigna acogida por su conocida propension á proteger los desvelos de los que se dedican al bien de la humanidad.

Este se dirige principalmente á hacer conocer los medios de libertar de la muerte á los infelices que tengan la desgracia de verse en el deplorable y peligroso estado que manifiestan las observaciones que se indican en la misma.

La circunstancia de haberse hecho estas en un Exército, y la de haberse notado en todos tiempos, que en ellos es donde mas estragos han causado los insectos venenosos de que se trata, me hace esperar que con-

se-

seguirá la mas decidida proteccion de V. E., que por su pericia militar, por su ilustre nacimiento, y por las demás relevantes prendas, muy sabidas de todos, ha merecido que nuestro Augusto Soberano (conocedor profundo del verdadero mérito) le haya encargado el mando del primer Cuerpo de la Milicia Nacional.

Si los dos grandes Monarcas Atalo y Mitidrates, que igualmente supieron mandar y amar á los hombres, no se desdeñaron de emplear sus estudios y aplicacion en descubrimientos útiles para preservar á la humanidad de los funestos accidentes que la aniquilan ¿cómo han de dexar

mis

mis conatos (á vista de un exemplo tan laudable) de lograr de V. E. el favor á que aspiran?

Con esta esperanza me atrevo á presentar á V. E. este corto tributo de mi obsequio, seguro de que el respetable nombre de V. E. será el que principalmente libertará este tratadito de la censura mas indiscreta.

EXC.MO SEÑOR.

A L. P. de V. E.
su rendido servidor,

D. Manuel Irañeta
y Jauregui.

PRÓLOGO.

La necesidad que obligó al hombre á buscar en los alimentos el modo de reparar la disipacion y apuro que sufre continuamente en su cuerpo, y le lleva á la destruccion, le ha conducido tambien á instruirse de todas aquellas cosas que son capaces de alterar su salud, ó privarle de su exîstencia, para evitarlas. Pero el todo de estos tan apreciables como útiles conocimientos, se halla unicamente depositado en la

Medicina ; la qual no se ha limitado solamente á curar las enfermedades individuales, sino que estendiendo sus miras mas adelante, ha penetrado hasta descubrir las causas de ellas en su primer origen. Mas como las enfermedades ocasionadas de heridas de animales venenosos han sido siempre las que han puesto á la naturaleza humana en la mayor consternacion con executivos y funestos accidentes ; por lo mismo no es de admirar que fuesen tambien el objeto de la mayor

aten-

atencion y esfuerzos en la Medicina.

Por tanto, mirando la antigüedad como insuperable á las fuerzas naturales, el poder de la vívora, á la qual contemplaba como instrumento de la venganza de sus dioses irritados, nos ofreció las imagenes y estatuas de los primeros padres de la Medicina, como son Esculapio, Hipocrates &c., juntas con la figura de esta serpiente. Con este geroglifico nos dexó la prueba de los beneficios que recibia la humanidad

de la prodigiosa virtud con que estos bienhechores ponian á salvo las vidas de aquellos á quienes habia destinado á morir su triste suerte. (a) Confirman tambien la consideracion que se mereció este objeto las historias de Attalo Philometor, último Rey de Pérgamo, y de Mitridates, Rey del Ponto.

Attalo, Príncipe verdaderamente digno del Trono, anteponiendo el arte de conservar los hombres al arte bárbaro que los des-

(a) Mead de venen. tentam. 1.

destruye, desterró de sus Estados la guerra, mantuvo en paz sus pueblos; y aprovechandose él mismo del sosiego que les habia procurado, enriqueció la sociedad con luces y conocimientos sumamente útiles. Pues no contentandose con solo promover el estudio y diligencias de los Médicos, se aplicó seriamente á exâminar é inquirir por sí mismo los efectos de los reptiles venenosos, y los contravenenos mas propios y eficaces para curarlos. Con este fin destinaba á los criminales, sen-

tenciados á muerte, á que se les hiciese picar ó herir de serpientes ó sabandijas venenosas. A la verdad, era este el modo que le facilitaba oportuna ocasion de observar la enfermedad que sobrevenia, y de asegurarse de la virtud de los contravenenos. Dió glorioso fin á sus dias en el año del mundo 3818, segun l'Clerc (a), y en el de 3871, segun Perhil (b).

Mitridates, famoso, no solamen-

(a) L' Clerc histoir. de la Medecin. 2. part. lib. 3. cap. 3. (b) Perh. histoir. de la Chirurg. lib. 5. pag. 8.

mente por las guerras que tuvo que sostener contra el poder Romano, sino tambien por la mucha sabiduría y elevados conocimientos de la naturaleza que habia adquirido, procuró, como Attalo, asegurarse de los efectos y resultas de todas suertes de venenos, y de sus remedios, á costa de las vidas de criminales ó reos de muerte. No nos dexaria tal vez de comunicar importantes noticias concernientes á nuestro asunto, su tratado de *arcanis morborum*; del qual, junto con

otros

otros escritos, se hizo dueño Pompeyo: pero no nos queda otra cosa que la memoria de su sensible pérdida. Siendo de notar, que hablando Plinio de las obras que se habian encontrado en el Palacio de este Príncipe, dice, que la victoria que alcanzaron contra Mitridates los Romanos, fue ventajosa á la República, así por el engrandecimiento de sus Estados, como por la utilidad que sacaron los Ciudadanos en lo tocante á su salud. (a) Por la misma ra-

(a) Plin. hist. nat. lib. 25. cap. 2.

razon ignoramos el verdadero antidoto ó contraveneno de Mitridates. No puede serlo el *Mithridatium Damocratis*, como ni tampoco el remedio que pone Quinto Sereno Sammonico, compuesto de sal, ruda &c.; pues segun refiere Aulo Gellio, hacia el principal ingrediente del dicho antidoto la sangre de cierta especie de anades, la que no entra en ninguna de estas dos composiciones (a). Murió en el año del mundo 3939.

No

(a) Noct. atticar. l. 17. cap. 16.

No puedo disimular que he visto censurada la conducta de estos Príncipes por dos razones, la primera se funda, en que no es digna ni decente á la Magestad semejante ocupacion. La segunda, en que aun quando lo fuese, repugna á la humanidad exponer á los miserables á sufrir un nuevo género de suplicio mas cruel y mas largo que el ordinario. Pero tomando estas dos razones por partes, digo, que no es fundada la primera; pues si hemos de estimar el valor por el con-

contraste de la utilidad que resulta á la sociedad, ¿qué aprecio no ha de merecer aquella ocupacion ó exercicio, cuyo único designio es el de salvar las vidas á toda una especie de hombres destinados á morir sin esperanza de evitarlo? Se han celebrado, con razon, la atencion y cuidado que movieron á Alexandro á encargar á su Maestro Aristoteles la formacion de la historia natural de los Animales. Pero quanto mas acreedores son á nuestros elogios Attalo y Mitridates, siendo cier-

to, como lo es, que sus tentativas y conatos prometian á los hombres una utilidad mas próxîma, y mayor sin comparacion.

No les disculparé en quanto á la segunda parte con decir, que no es nada un hombre comparado con la especie humana, y que un reo aun es menos que la nada. Ni tampoco afirmaré, que el objeto de los castigos de los reos es el bien en general; que en conseqüencia de esto procuraban dichos Príncipes á la sociedad dos distintos órdenes de bie-

bienes. Pues miro estos puntos como estraños á la Medicina, ni como tales pueden ser objeto de mi atencion.

Con todo, si debo hacer presente, que hombres de elevado mérito en la literatura, llevados del mismo fin, han esforzado el restablecimiento de la expresada práctica, la qual ha merecido tambien la aprobacion de algunos Soberanos. (a)

Pero nada puede haber mas aproposito que la relacion de los si-

(a) Maupert. tom. 2. lettr. XIX. pag. 431.

siguientes hechos, para hacer desconfiar de la idea del horror y crueldad que se opone. La humanidad y compasion hicieron prevalecer en Egipto la costumbre de hacer morir por mordedura de una serpiente venenosa á reos sentenciados á muerte, la qual de este modo les era mas breve, y menos penosa. Galeno, quien nos comunica esta noticia, se halló muchas veces presente á este espectáculo en Alexandria, Capital entónces de Egipto, y asegura,

ra, que á un breve rato de mordido, quedaba el hombre privado de vida. (a) El otro es el de la famosa y sabia Reyna de Egipto Cleopatra, que como instruida, prefirió dar fin á sus dias (aplicando al brazo un Aspid) con la muerte mas breve y tranquila, guardando su cuerpo (despues de muerta) la postura ó situacion que representaban al vivo el decoro y la Magestad. (b) Si en vista de esto com-

(a) Galen. de Theriac. ad Pison. pag. mihi 353. (b) Id. ibid.

paramos el estado de estas personas con el de unos hombres puestos en qüestion de tormento, ninguno habrá de quantos hubiesen observado, que no diga ser sin comparacion mas infeliz y mas cruel el de los últimos. Así dexaremos por sentado, que tampoco lleva fundamento la segunda parte de la objecion.

Cada vez que se presenta á la imaginacion la idea de los estragos ocasionados á la humanidad de semejante especie de ani-

animales, no puede menos de excitar sensaciones de la mayor compasion y lastima. Vemos al Pueblo de Israél constituido en la mas triste situacion por el crecido número de muertos de serpientes venenosas (a). Se lee destruido un Exército Romano por un vecino de Cartago, con la estraña industria que inventó de sembrar de animales ponzoñosos el Campamento enemigo sin ser advertido (b). Lucano

 nos

(a) Num. cap. 21. v. 6. (b) Galen. d. ther. ad Pison. p. mih. 349.

nos hace viva pintura del estado del Exército que conducia Caton por los arenales de la Libia (a). Muchos Españoles sufrieron en la Pulla los tristes efectos de la Tarántula, segun cuenta Epiphanio Ferdinando (b).

Pero á pesar de estas consideraciones si va á decir la verdad, se ha de confesar que no es esta la materia en que ha hecho la Medicina muchos adelantamientos desde el tiempo de los Griegos

(a) Pharsal. lib. 9. (b) Cent. histor. & host. 81.

gos hasta nuestros dias. Siendo así, que confirmando ó rectificando las historias que nos dexaron aquellos, se pudiera con aplicacion igual á la suya, adquirir un conocimiento historico, cierto de la enfermedad que ocasiona cada especie de animales venenosos, y descubrir el remedio ó método seguro para el mismo caso.

Tenia determinado publicar este tratadito en una obra de observaciones Médicas que pienso dar á luz; pero dilatan-

dose esto mas de lo que me habia creido, y estimulado de los deseos de personas que conocen la utilidad que puede resultar de la impresion de éste, lo hago con el fin de contribuir por mi parte al beneficio de la sociedad.

IN-

INTRODUCCION.

Siendo el preciso objeto del estudio y ocupacion del Médico todo lo que interesa la salud del hombre, nadie estrañará en mí la resolucion de publicar la historia de unos accidentes de conseqüencia y gravedad, que han sido notorios á una multitud de personas de todas clases y graduacion. Las observaciones Médicas expuestas con fidelidad y exâctitud, bien lexos de ser despreciadas, forman la basa y fun-

damento de los discursos que nos conducen á tomar una acertada deliberacion en los freqüentes, y no pequeños embarazos que nos ofrece la práctica de la Medicina. Por eso he procurado reunir aqui los principales, ó digamos los esenciales simptomas, con el mismo órden y succesion con que se presentaron, para descubrir despues la terminacion, á cuyo beneficio debió por fin la naturaleza su triunfo.

El Tarantismo ó picadura de la Tarántula, es tenido hoy de muchos como un ligero mal, y de menos cuidado del que merecen sus resultas; y del mismo modo le miraba yo antes que me hubiesen ocurrido

estos casos: pero en vista de ellos no solo he mudado de parecer, sino he juzgado de mi obligacion recoger y hacer á todos manifiestas las razones, que me parecen suficientes para justificar estas observaciones, y librarlas de la novedad que tal vez causarian á algunos, que preocupados de ideas contrarias, las pudieran graduar, ó de nuevas y arbitrarias, ó de raras y maravillosas.

Observando las leyes del método me he propuesto, despues, averiguar la alteracion y estado en que pone las partes sólidas y humores del cuerpo humano la introduccion y exîstencia en el del ve-

ne-

neno de la Tarántula; y sin exceder los limites que ciñen al discurso en la relacion inmediata, y próxîma correspondencia de los phenomenos ó efectos sensibles con su causa, me abstendré del empeño de exâminar la naturaleza y modo de obrar de este veneno; pues á la verdad semejante trabajo no produciria otro fruto que una opinion incierta, ó una pura posibilidad. Guiado de estos antecedentes propongo ultimamente el método curativo, único fin de mis reflexîones; cuyo suceso siendo generalmente favorable, es la aprobacion mas solemne y autorizada de la verdad y solidéz de ellas. Doy prin-

ci-

cipio con la historia de los casos ocurridos.

CAPITULO PRIMERO.

En que se ponen las observaciones de los accidentes originados de la picada ó mordedura de la Tarántula.

PRIMERA OBSERVACION.

Antonio Fornasal, Sargento del Regimiento de Nápoles, de edad treinta á treinta y dos años, constitucion elastico-vigorosa de sólidos, temperamento sanguineo-bilioso, hallandose en su Campamento

to sintió una picada muy dolorosa en la sien izquierda, entre cinco y seis de la mañana del diez y siete de Junio del año de mil setecientos ochenta y dos. A corto rato se estendió el dolor por espinazo, brazos y piernas, haciendose mas intolerable ácia las últimas vertebras dorsales, y region epigrastica. Llegó al Hospital segundo á las ocho de la mañana, á cuya hora observé en la parte un entumecimiento leve, y poco perceptible, sin señal alguna de herida, el rostro teñido de un roxo obscuro, los ojos (y mas el izquierdo) con rubicundéz, cargados de humor pegajoso, y derramaban abundantes lágrimas;

opre-

opresion, fatigas y congojas insufribles de pecho, con la respiracion dificil y penosa; el pulso parvo, contraído, duro, desigual, interminente; dolor y ardor grande de cabeza; amagos continuos de vómito, con intensa frialdad de brazos, manos y piernas; con estupor y temblor continuo; sudor frio, glutinoso; intenso dolor de estomago, é *hipocondrios* con elevacion ó meteorismo de vientre, y conatos á orinar ó deponer; suma inquietud é imposibilidad de mantenerse en una situacion el mas corto rato; antes una violenta y continua agitacion de todo el cuerpo, especialmente de piernas, de modo,

do, que las varias posturas, contorsiones y movimientos, excitaban ideas de un afecto poco comun.

Se le hizo una sangria á la primera visita, que dió alguna libertad, aunque corta, á el pulso, y se repitieron hasta otras dos el mismo dia. Se le dispuso cocimiento de escordio, flores de sahuco, con vinagre destilado, y jarave de cortezas de zidra, fomentos emolientes al vientre, enemas emolientes, agua de pollo á pasto. Se advirtió menos dureza de pulso, y diminucion no muy notable de simptomas. Se mezclaron por la tarde al cocimiento, en vez de vinagre, algunas gotas de alkali volatil á cada toma;

ma; y con estos medios comenzó á dilatarse, y manifestarse el pulso, aunque con dureza, á distribuirse el calor con sudor blando y vaporoso de todo el cuerpo, y remitirse los demás simptomas.

El diez y ocho continuaba el sudor, perseveraban el dolor y ardor de cabeza, la celeridad y dureza de *pulso*, y *fatiga* ó pena de *hipocondrios*, aunque con remision. Se le hicieron otras dos evacuaciones, siguió con el mismo cocimiento con vinagre (sin el alkali), y demás del método expuesto; se descubrió el sudor mas copioso, blando, y de noche molestaban ya po-

co

co los simptomas. El diez y nueve amaneció muy mejorado; pero con inapetencia; se purgó el veinte, y quedó del todo bueno.

OBSERVACION SEGUNDA.

Juan Xavier (Artillero), de edad de veinte y dos años, vigorosa constitucion de sólidos, temperamento sanguineo; hallandose recostado en el Campamento, ácia las tres de la tarde del dia catorce de Junio del año de mil setecientos ochenta, sintió una picadura ó punzada en el vacío derecho del vientre; y habiendo aplicado la mano, se encontró con una araña (así la llamaba él) muy grande negra, con mu-

muchas y grandes zarpas; tan dura, que aunque la comprimia por matarla, no la podia rebentar. Antes del quarto de hora experimentó vivísimos dolores por toda la region umbilical é hipogastica, los que se comunicaron á las vertebras lumbares y dorsales; por cuya causa se le hizo una sangria á las quatro de la misma tarde.

Entre seis y siete le visité en el segundo Hospital militar de San Roque, y observé el pulso acelerado, contraído, duro; temblor de manos, frialdad y estupor, con ligeros movimientos convulsivos de rostro, tension ó tirantéz de vientre, agitacion continua de cuerpo;

pero mas de piernas, variedad de posturas con opresion ó pena, los clamores y demostraciones de dolor eran tales, que aparecia ser intenso. Exâminada la parte, adonde me aseguraba el enfermo haber sentido la picada, y tropezado con la araña negra, no pude descubrir señal alguna particular, ni indicio de la postilla que me aseguraba el enfermo habia tropezado á poco rato despues de mordido; solo si una roncha morada, parecida en todo á las mordeduras de pulgas.

Se le hizo segunda sangria, y lo restante como en la observacion primera. La noche la tuvo inquieta sin sueño.

El

El dia quince por la mañana los dolores no eran tan intensos, ni tanta la inquietud, la fiebre aguda, el pulso descubierto, pero duro, el rostro encendido con un roxo obscuro triste, y algun entumecimiento, mas notable en parpados, temblor de brazos y manos, el cutis vaporoso, los ojos humedos cargados de lágrimas, y turbados: se *hizo tercera sangria.* Por la tarde se manifestaban los dolores mas sensiblemente ácia las caderas y muslos. La fiebre y demás simptomas, en igual grado que á la mañana; mas sudor: se le ordenó quarta sangria, y continuacion de la bebida, y método expuesto. Al ano-

checer se le dió agua de luz desleida en vino ; tuvo la noche mas sosegada que la anterior.

El diez y seis amaneció con poca variacion en el rostro , la fiebre la misma , el sudor mas copioso , se quejaba de dolor tolerable, el pulso duro. Se practicó quinta sangria (la que manifestó costra inflamatoria) , el cocimiento propuesto con oximiel simple , y nitro depurado. Por la tarde se vió mas aliviado en todos los simptomas; proseguia el sudor , la noche la tuvo sosegada.

El diez y siete amaneció mejorado con sudor abundante , y la fiebre moderada con algunas ganas

de

de comer. El diez y ocho siguió con alivio, solo se manifestó con ligero dolor, escozor, y calor de tobillos y pies. El diez y nueve le pasó sin novedad. El veinte se le vió sin fiebre, y ya del todo bueno.

TERCERA OBSERVACION.

Alonso Ramajos, del Batallon del Excelentísimo Señor Duque de Crillon, de edad de treinta años, entró en el dicho Hospital en diez de Julio de mil setecientos ochenta y dos con puntura de Tarántula (como nos lo aseguraba por haberla tenido en la mano) en la parte inferior medio del vientre, con dolor agudo en toda la cavidad natural y vital;

como asimismo en cabeza, region de riñones, y lo restante del cuerpo, con vómitos, con fatigas, pena en la respiracion, opresion de corazon, frialdad de extremos, movimientos trémulos, estupor, sudor glutinoso, pulso contraído duro, con encendimiento ó rubor obscuro de rostro; entumecimiento de parpados, con rubicundéz de ojos, que derramaban lágrimas viscosas gruesas, presentando un mirar desapacible.

Se le hicieron tres sangrias el mismo dia, prescribiendosele el uso de los remedios, y método de la primera observacion. Por la tarde se advertian corregidos el frio y estupor; pulso dilatado, principio su-

sudor cálido y vaporoso, manifestandose aliviado el enfermo, á excepcion de alguna fatiga de estomago y vientre, de que se quejó aquella noche, con falta de sueño. Siguió mejorado, y con ganas de comer hasta el diez y ocho, en el que amaneció con dolor á la boca superior del estomago, inapetencia, frialdad de extremos, estupor, inquietud, contraccion y dureza de pulso. Se ordenó quarta sangria, dieta y el método expuesto, con lo que se mejoró. Al dia inmediato se le dispuso purgante, y restableció á su anterior sanidad.

Reconvenido acerca de su relacion sobre la Tarántula, si la sa-

bria distinguir del Alacrán ; me respondió , que conocia muy bien aquella , y á éste ; y que estando de Pastor , antes del servicio , habia sido picado de uno de estos en la Estremadura ; pero que todos sus efectos y resultas , se reduxeron solo á sufrir un agudo dolor , sin otro género de accidentes. A este encargué me subiese del Campo (en donde me dixo abundaban) dos Tarántulas bien guardadas en dos redomitas de vidrio , que le entregué , y él lo cumplió puntualmente.

Sea dicho de paso , que le ví por varias ocasiones en lo restante de este año , é informado , no le no-

noté novedad alguna en su salud.

OBSERVACION QUARTA.

Antonio Garcia, de edad de veinte años, Tambor del segundo de Villaviciosa, entró en dicho Hospital la noche del veinte y ocho de Junio del sobredicho año de ochenta y dos, con las resultas de una picada en la parte interior del brazo derecho, con los simptomas de dolor agudo en la parte, comunicado inmediatamente á los hipocondrios, riñones &c., y con los demás signos expresados en las observaciones antecedentes, guardando particularmente el rostro la mayor conformidad; con la diferencia

cia de no ser los dolores tan vivos y tan veementes como en aquellos. A beneficio de dos sangrias, y método sentado sin el alkali volatil, consiguió en breve su entero restablecimiento.

OBSERVACION QUINTA.

Cristobal Gonzalez, de la tercera de Villaviciosa, de edad de veinte y ocho años, entró en el mismo Hospital la madrugada del veinte y nueve de Junio de mil setecientos ochenta y dos, con picadura en la sien derecha. Notó prontamente vivo dolor en la misma parte, el que á poco rato se estendió á todo el cuerpo, aunque mas vee-

veemente ácia los hipocondrios, vientre y region lumbar; con movimientos trémulos, estupor, frialdad, sudor glutinoso, opresion, fatigas, grande inquietud y agitacion, vómitos con pulso contraído, llevandome particular atencion el conjunto de movimientos de muslos, piernas y tronco del cuerpo, con que representaba una súbita extension ó especie de salto, como si fuese originado de resorte. Se le hicieron tres sangrias; uso del método, y cocimiento ya expresados, con el vinagre destilado, por cuyo medio se vió libre de su dolencia el dia dos de Julio siguiente.

Exâminada la parte, no se pudo

do advertir señal alguna de mordedura, solo sí en su circunferencia unas pequeñas elevaciones á manera de postillas. Padeció como los demás tirantéz y entumecimiento en la region de los hipocondrios.

OBSERVACION SEXTA.

Andres Feifer, del Regimiento de Suizos de Betschart, de edad de quarenta y un años, sintió una picada la mañana del treinta de Junio del mismo año de ochenta y dos; junto al ángulo mayor del ojo izquierdo, á la que sobrevino vivo dolor, ardor y rubicundéz en la parte; estendióse luego á la frente, cabeza, y demás del cuerpo, ata-

atacando con mas fuerza los hipocondrios, vientre y region correspondiente de espinazo, manifestandose en los primeros alguna tension y elevacion. Se vieron el temblor, estupor y demás simptomas expresados en las observaciones anteriores, á las que se debe añadir turbacion de cabeza y confusion de ideas. Se practicaron en su curacion tres sangrias, y el método expuesto con algunas gotas de alkali volatil, alternando con el vinagre destilado. A cuyo efecto siguieron copiosos sudores, y perfecto restablecimiento á el dia quarto de su dolencia. No es fuera del caso hacer presente, que el mes

de

de Julio de este año de ochenta y tres se hallaba en los Quarteles del Retiro en perfecta sanidad y robustéz.

CAPITULO II.

Se determina ser la Tarántula el insecto de cuya morderura procedieron estos simptomas.

El conjunto de los expresados simptomas hace desde luego manifiesta cierta propiedad incompatible con una simple y ligerísima herida; por cuya razon es menester buscar otra causa y principio muy diferente de aquella. Para descubrirla desde su primer origen, no será fuera del ca-

caso determinar el animal ó insecto que ha debido comunicarle. Porque sin embargo de que la noticia y descripcion de la araña, que dió el enfermo de la segunda observacion, son propias á las Tarántulas (que se veian á cada paso en aquel Campamento, sin que se diese á conocer otro insecto tan parecido á ellas que pudiera confundirse), y *sin* sujetarme precisamente al informe del enfermo de la tercera observacion; hallé otros mayores motivos que me inclinaron á tomar este partido, como expondré mas adelante.

Entre los insectos y animales ofensivos que se encuentran en el Cam-

Campo de San Roque, los mas conocidos son los Alacranes ó Escorpiones, las Vívoras, algunas especies de Arañas, multitud de Tarántulas, y Ciento-pies (mille pedes, cintipeda, Scolopendra).

No es la Vívora la que debe hacer mi asunto; porque su mordedura da á la enfermedad distinto carácter del que demuestran las sobredichas observaciones: ni tampoco llama mi atencion el Ciento-pie, cuyo daño he observado por mí mismo, no se estiende mas allá de una simple inflamacion particular, aunque muy sensible y dolorosa; á éste aplicaba aceite tibio Apamea ó Apamiz de Siria, segu

gun refiere Paulo Egineta (a) (*). Esto supuesto, procuraré descubrir entre los tres enemigos que restan al insidioso Autor de tan fatales efectos, tratando de ellos con distincion, y deteniendome poco en los dos primeros.

DE LA ARAÑA.

Como mi intento se ciñe unicamente á *inquirir* las calidades de la Araña, respectivas al cuerpo humano (lo mismo digo hablando

D del

(a) Lib. 5. cap. 9. (*) Nota. Vivió Archigenes al tiempo de los Emperadores Domiciano, Nerva y Trajano; por donde se deduce quan antiguo es el uso de este remedio en semejantes heridas.

del Alacrán y la Tarántula), no pienso hacer una menuda descripcion de su naturaleza, de sus partes, de la diversidad de sus especies, ni de las propiedades de cada una; porque esto sería salir de los límites que me he propuesto. Ciñendome á los quales, es muy notable en una materia de hecho, qual es la que se trata, la suma diversidad y contrariedad de pareceres. Porque unos califican las mordeduras de las Arañas como del todo inocentes; al paso que otros las miran como ponzoñosas y malignas. Pero en medio de tan enorme diferencia es preciso convenir en lo que convencen algunas observaciones es-

esto es, que los efectos causados por la Araña, no siempre se pueden atribuir con propiedad á la simple herida que este animal hace en el cuerpo humano.

En las Efemerides de Alemania se lee, que habiendo sido mordido por una Araña un hombre de buena complexion, murió á los seis dias de este accidente: igualmente murió otro ciudadano de Nanci á las veinte y quatro horas despues de picado (a). A estas se pudieran añadir otras muchas observaciones que comprueban la malignidad de

(a) Nouv. diction. univers. &c. de Medecin, v. araign.

semejantes picaduras. Por otra parte asegura Mons. de Bon, que habiendose dexado él mismo de próposito picar de varias Arañas, no experimentó accidente ni daño alguno. Esto baste para que se entienda de donde nace la diversidad de pareceres que antes dige.

Mas sea lo que fuere, lo que yo colijo de aqui para mi idea es, que aun dado caso que se tenga por venenosa la mordedura de la Araña, no puede ser esta la causa de los accidentes referidos en mi historia antecedente: porque la Araña causa inflamacion, y entumecimiento notable en la parte; como se vió en una muger á quien mordió en la

espalda una Araña del Campo (a). Y se vieron otras dos en San Roque el año de ochenta y dos con estos mismos simptomas ; de las quales una padeció la mordedura en el labio superior , y la otra en un brazo ; y ambas fueron picadas por Arañas caseras. Fuera de esto no se conoció en estas dos mugeres el concurso de simptomas que expuse en mis anteriores observaciones , ni su accidente dió grave cuidado , ni se tuvo por dificil y árdua su curacion. De que se infiere , que siendo los efectos tan distintos , es preciso con-

(a) Ibid.

fesar que lo es tambien la causa que los produce ; y por consiguiente, que no es la Araña el autor de una escena tan lastimosa como nos presentan los seis enfermos mencionados.

DEL ALACRÁN.

El Alacrán ó Escorpion es venenoso en Italia durante los calóres del Estío, segun Vallisnieri (a). En la Francia, es tenido por exento de veneno (b). De las experiencias que hizo Maupertius (c) con es-

(a) Tom. 3. Saggio de hist. Medic. è natur.
(b) Valm. de Bomare diccion. univers. de hist. nat. art. poison. (c) Memor. de la Academ. de Cienc. año de 1731, pag. 223.

este insecto, resulta, que muy rara vez produce efectos funestos; porque de nueve perros y tres pollos, á quien él hizo picar al Alacrán, solo murió el primer perro cinco horas despues de haber sido picado. Pero este experimento solo, no sirve de otra cosa que de hacernos recelar y huir de semejantes animales. Demuestran las experiencias hechas por Redi y Vallisnieri, que los Escorpiones de Tunez tienen un veneno activísimo y ferocísimo (a). Para lo qual puede servir tambien el caso que refiere Lucano que aconteció en el Africa

(a) Vallisn. tom. 2. pag. 62.

á Orion, uno de los Indivíduos que quedaron por tristes reliquias del Exército de Pompeyo, comandadas por Caton, dice así Lucano (a):

Quis fata putaret
Scorpion, aut vires maturæ mortis habere?
Ille minax nodis, & recto verbere sevus. (*)
Teste tulit cœlo victi decus Orionis.

Las

(a) Pharsal. lib. 9.

(*) Nota. Es muy sabido que la cola del Alacrán remata en un dardo ó aguijon duro y hueco, de agudísima punta, el que tiene cerca de su raíz ó basa un agugerillo, por el qual despide y comunica el humor venenoso al tiempo de picar.

Las observaciones de Baglivi, omitiendo otras bien sabidas, comprueban bastantemente lo que él tiene por sentado, esto es, que en la Pulla son venenosos los Escorpiones (a). Sin embargo, no puedo pasar en silencio lo que se afirma en los Comentarios del Instituto de Bolonia (b), que la picadura del Alacrán no es tan dañosa en Italia, que cause la muerte al enfermo. Dice Francisco Redi, apoyando á Plinio, quien afirma no ser venenosos en Italia los Escorpiones, vió tratarlos ó manosearlos sin que causasen daño alguno de ve-

(a) De Tarantul. (b) Tom. 1. pag. 107.

veneno (a). Lo que yo puedo asegurar es, que solicitando informarme en el Campo de San Roque de algunos casos de picaduras de Alacranes, hallé que no las miraban alli como mortales, ni capaces de poner al hombre en los extremos de la vida; y que solo se estendian sus efectos á atormentar á los pacientes por algunas horas con vivos

(a) Imperoche infinite volte ho veduto quei contadini, che in firenze pel sollione gli portano a vendere, liberamente maneggiarli, e razollar colle mani ignude ne' saccheti pieni, ed esserne sovente punti, e semper senza un minimo ribrezo di veleno. Franc. Red. *oper. tom.* 1. *pag.* 55. *Experient. intorno a gl' insetti.*

vos dolores, lo que comprobaban con algunos exemplares que referian á este fin.

Dexando lo dicho en aquel grado de fé que se merece, infiero yo de esto mismo, que la enfermedad de que tratan mis observaciones puestas al principio, no se debe atribuir á la picadura del Escorpion. Porque esta no trae consigo aquella agitacion de cuerpo, ni aquellos movimientos de piernas y muslos, con lo demás que queda expuesto. Por cuya razon no los pone como simptomas del Escorpion el atento observador de la naturaleza Dioscorides Anazarbeo, en la descripcion que hace de esta enfer-

me-

medad (a), en esta forma.

„Desde luego se inflama la parte, y se estiende el tumor á distancia con dureza y encendimiento; experimentandose alternativas freqüentes de calor y frio, de dolor y tranquilidad, sobrevienen sudor frio y temblores; es mas el frio en las extremidades inferiores; se ponen hinchadas las ingles, herizanse los cabellos, ponese descolorido todo el cuerpo, y padece el enfermo dolores universales, que se pueden comparar á picaduras de alfileres.“

CA-

(a) Histor. de la Cirug. por M. Perhil, tom. 2. p. 158.

CAPITULO III.

DE LA TARÁNTULA.

§. I.

Dase noticia de la Tarántula, y se sienta ser venenosa.

A vista de lo dicho, solo resta inquirir en la Tarántula el origen de donde dimanan los efectos expuestos; lo que hace inexcusable el estenderme sobre esta materia. Rhaces es el primero (a) en quien hallamos significada la fiera que hace el

(a) Ap. Epiphan. Ferdinand. Cent. histor. sive observat. hist. 81.

el presente objeto con el nombre de Tarántula, tan conocida hoy por los escritos. Tomóle, como quieren algunos, de Taranto, Ciudad de Calabria, en donde es muy freqüente, y sus efectos son mas conocidos que en otras. Diósela el nombre de Phalangio por las tres divisiones y articulaciones que lleva en sus piernas, las que explican los Griegos con el nombre de Phalangas. Tambien se ha llamado Stellio, Solfuga ó Solifuga (a).

Es una especie de Araña grande, con ocho ojos, y ocho piernas lar-

(a) Vallisnier, tom. 3. p. 463. Sagg. de histor. Medic. è natural.

largas, bastantemente recias y robustas, á proporcion de lo restante del cuerpo; por lo qual le acomoda mejor que á otra especie de Araña esta figurada descripcion del Poeta Nicandro (a):

Est niger, atque pedum magno cumulatur acerbo.

El vientre en las hembras es del tamaño de una castaña mediana ó poco menor.

Habitan con mas freqüencia en (b) hoyos proporcionados á su tamaño, que forman ellas mismas en tier-

(a) Apud Garc. in disputationib. Medic. Disput. 5. de Venen. in particular. (b) Gilbert. Anglic. lib. 7. Compend. Medicin. Geofr. Mem. de la Acad. de las Cienc. de Par. an. 1702.

tierras incultas, de llanuras dominantes, y expuestas al mediodia en las proximidades de la mar. Juzgando por demás el detenerme en hacer menuda descripcion, á presencia de la que nos dexó Baglivi, solo diré en breves palabras lo que puede notar de las dos que me subió del Campamento á San Roque el enfermo de la tercera observacion.

Desde luego se echó de ver notable diferencia en el tamaño, y propiedades de ámbas; pues una (que era la hembra) se veia mucho mayor: la parte inferior de su cuerpo toda teñida de negro fino, la superior de negro y estrellado, con lineas ó rayas de un blanco baxo.

Se

Se arrojaba á morder con mucha ferocidad y rabia á las paredes de la redoma, y á todo quanto se le presentaba; bañandolas con un humor lento viscoso, semejante á la miel, que destilaba de la boca á la accion de morder. La otra era mas pequeña, no tan arrojada, mas tímida; pero al mismo tiempo mas agil. A los doce ó mas dias de tenerlas en mi alojamiento, perdieron sensiblemente de su tamaño, poniendose la piel, que al principio era muy lisa, desigual y arrugada, destilando menos humor de la boca, y remitiendose algun tanto su primer furor.

Aunque la Tarántula ha sido calificada desde la antigüedad mas

remota como perjudicial al hombre; es hoy sobradamente comun mirarla como indiferente. Anda alojado el desacierto en las inmediaciones de la demasiada confianza. Prueba de esto es ver persuadidos á muchos (a), y empeñados como el Doctor Koecler, sábio Sueco (b), en persuadir á todos que el veneno de la Tarántula ó su malignidad, no es mas que un error vulgar, sostenido al abrigo de la preocupacion y de la ignorancia; que por consiguiente no se merece el Tarantismo otra calificacion, que

(a) Dition. de Jam. verb. Tarantul. (b) Le Cam. Medicin. practiq. tom. 2. addit p. 41. sig.

que la de un mero hecho fabuloso. Remitiendo esta segunda parte á otro lugar mas adelante, propondré y exâminaré al presente la primera.

Llamo venenoso al animal que causa efectos ó simptomas perniciosos á la vida, por medios ó modos imperceptibles: luego sobreviniendo generalmente á una simple y ligerísima herida (qual es la de la *Tarántula*), incapáz de causar por sí tanta turbacion y desórden, simptomas que amenazan al enfermo su próxima destruccion, diremos ser venenosa la causa que la produce. En estos términos se debe sentar, que la Tarántula es venenosa y maligna por su mordedura y herida.

§. II.

Exponense las pruebas que hacen ver la verdad de la proposicion.

Dista mucho del carácter de verdadero Filósofo y Médico racional, declararse partidario invariable de una sentencia, sin haberse tal vez detenido en exâminar con la debida atencion y desinterés, los fundamentos en que se apoya la contraria. Con todo, se hechará de ver por las siguientes razones, que el rebatir y mirar con desprecio lo contenido en la proposicion, mas ha sido parto de la condescendencia

cia con el genio, que de laboriosa meditacion y atinado juicio. No es permitido negarse á hechos ordinarios sellados con el testimonio de autoridad nada equívoca ni dudosa, antes por lo contrario caracterizada con todas las circunstancias suficientes para el fin que se pretende. Tales son las que concurren á persuadir mi proposicion, como se verá en lo que se sigue.

Desde la antigüedad, de veinte siglos á esta parte, poco mas ó menos, leemos declarado lo temible y peligroso de la mordedura del expresado animal. Nicandro, á fines del siglo treinta y ocho, y parte del treinta y nueve,

nos la declaró por tal; quando se explicó diciendo (a):

Nunc attende notas & vulnera dira phalangis.

Pestiferi.

Y propuso remedios contra sus mordeduras. Tampoco se descuidó Cornelio Celso en ocurrir con remedios, á su parecer, eficaces á tanto daño. Miró Lucano á esta sabandija como extremamente peligrosa y temible; por lo qual se explicó en estos términos:

Quis calcare tuas metuat (*) Solpuga tatebras?

Et

(a) In ther. fol. 50. (*) Nota. Es el insecto llamado de Ciceron Solfuga, al qual se le da hoy comunmente el nombre de Tarántula.

Et tibi dant stigiæ jus in sua fila sorores.

Loc. citat.

Andrómaco primer Médico del Emperador Neron, hablando de las virtudes de la teriaca, declaró tambien en pocas palabras el efecto fatal de la Tarántula (a).

Claudere nec cogent odiosa phalangia summum.

Concussu tremulo, frigoribusque diem.

Dioscorides Anazarbeo trató del Tarantismo, dexandonos al mismo tiempo la pintura mas fiel y mas cumplida de todos sus efectos.

(a) Apud Galen. lib. 1. de antidot.

Siguióse Galeno, quien enseña, que el Phalangio comunica al cuerpo herido su veneno por la mordedura. Succedieron á éste Aecio y Egineta, con sola la diferencia, que el primero trata del dicho efecto baxo la comun denominacion de mordedura de Araña, y el segundo hace distintos capítulos, tratando de la mordedura del Phalangio en el capítulo sexto del libro quinto (cuya descripcion conviene puntualmente al Tarantismo), y de la Araña en el capítulo siete del mismo libro.

Vinieron despues los Arabes, de quienes Rhazes la dió el primero (como se ha dicho) el nombre de

de Tarántula, declarandola venenosa. Avicena cuenta algunas especies de Arañas venenosas, entre las quales se incluyen las Tarántulas. Rabi Moysés, las coloca tambien en su compendio como venenosas.

El mismo sentir vemos apoyado continuadamente entre los Latinos. Gilberto Anglico trata de la Tarenta ó Tarentula, como venenosa y dañosísima. Igualmente Xantes de Ardoinis, Cristoforus de Honesti, Andrés Laguna, Geofroi, Mead &c.

Tenemos con los citados suficiente peso de autoridad para persuadir la proposicion, mayormente

te quando en su confirmacion se nos presenta un gran número de hechos indubitables para disipar qualquiera duda con que se la intentase debilitar.

Se lee en Epifanio Ferdinando (loc. cit.), que le aseguró un ciudadano, hombre de bien y de verdad, llamado Francisco Franco, que vió morir á uno de su familia en el espacio de veinte y quatro horas despues de haberle mordido una Tarántula. Cuenta el mismo Autor con aseveracion, que el Obispo de Polignano Juan Bautista Quinzat, natural de Milán, se hizo morder por juguete de una Tarántula en Estio; y que seguramente hu-

hubiera perdido la vida, sino se le hubiera socorrido con la música y otros antidotos. Oigasele hablar: *Deinde novimus nos Reverendum Episcopum Pulignani Joannem Bautistam Quinzat Mediolanensem, qui ut hujus rei periculum faciat joco se mordere fecit á Tarantula in Estate, & testor Deum, nisi musica aliisque antidotis ei satisfactum fuisset jam vitam cum morte commutasset.*

El citado Padre Valeta pone cinco observaciones que descubren los simptomas perniciosos originados de la Tarántula. Asegura Baglivi, que ha habido quienes se han dexado morder por experimentar

tar y convencerse de sus efectos, y han incurrido en manifiesto peligro de la vida. Alega él mismo en sus observaciones, hechos, que ponen fuera de toda duda lo pernicioso de la herida causada por la Tarántula. Dice Mathiolo haber curado en Benamexi (pueblo de la Andalucía) á uno que estaba con los accidentes ó simptomas de la mordedura de la Tarántula (a). Cuenta Matías Garcia, que un Religioso de San Agustin, llamado Fr. Fulgencio, Conventual en el Monasterio del Socorro, andando en la Demanda, fue mordido

(a) Murillo aprobacion de ingenios, p. 21.

do de una Araña en la cara, y murió á su resulta el dia quarto. Se pudiera recelar fuese la Tarántula. Añadase á todo esto, que el conjunto de simptomas en que han formado los Griegos, especialmente Dioscorides y Egineta, la historia de la enfermedad originada de la mordedura del Phalangio, supone haber visto y observado, con la mayor atencion, repetidos hechos, cuya exîstencia es real é innegable.

Verdad es, que están expuestos á muchas excepciones los experimentos de comparacion: por exemplo, la Bociningua ó Vívora de cascabél, es mortal al hombre por su herida, y no ofende á los Cerdos,

dos, que lexos de temerlas, las buscan y devoran con ansia como pasto propio. Sin embargo, aumenta el recelo, quando la actividad de ciertas sustancias es capáz á producir en distintos animales efectos muy contrarios á sus vidas, cuya circunstancia tampoco dexa de descubrirse en la Tarántula.

Refiere Baglivi en el capítulo diez, que habiendo mordido una, que la hicieron llevar de la Pulla á Roma, á un Conejo, murió éste al quinto dia. Yo vi en San Roque, á principio de Agosto de ochenta y dos, mordido de Tarántula un perro en el labio superior, y observé que dentro de dos ó tres minu-

nutos se le habia entumecido el hocico, y parte de la cabeza, la que tenia muy baxa é inclinada á la tierra; parecia que con dificultad podia sostener en pie al cuerpo, que se le notaba poco firme ó vacilante; le comenzó á fluir ó manar abundante humor de ambos ojos. A este tiempo me vi en precision de retirarme, y no pude lograr el informarme de otras resultas y paradero, aunque lo dexé encargado; solo sí me dixeron, que á las quatro horas de mordido, padeció fuertes temblores de todo el cuerpo y movimientos irregulares.

Asegura Aeliano (a), que es per-

(a) Ælian. lib. 1. cap. 8.

perniciosa la Tarántula, no solo al hombre, sino tambien á los Ciervos.

Ocurre satisfacer á el arrojado experimento de un Médico Napolitano, de quien refiere Baglivi, que se aplicó por Agosto de mil seiscientos noventa y tres dos Tarántulas, llevadas de la Pulla, al brazo izquierdo, y que á su resulta no le sobrevino simptoma digno de atencion: solo sí dolor en la articulacion del dedo anular del mismo brazo. Se han visto iguales pruebas hechas con Vívoras por varios sugetos, sin otras resultas que las del citado experimento. Cuenta Galeno, que en su tiempo divertian al pueblo algunos charlatanes, con

el

el espectáculo de hacerse morder de Vívoras á presencia de todos, sin recelo ni daño alguno; pero tomaban antes la sábia precaucion de cerrar ó tapar con cierto lodo las hendiduras ó grietas que supone tienen estas serpientes en la parte convexâ de sus colmillos, por las quales vierten en la herida el humor venenoso. Guillermo Olivér, empleado en cazar Vívoras, se hizo picar de estas en diferentes ocasiones á presencia de muchos Médicos de Londres, burlandose de la virulencia del humor y sus efectos, con sola la aplicacion del aceyte comun. Muy posible es, que motivado del dolor hubiese aplicado el

Médico algun medio, que por industria ó por casualidad alcanzase á debilitar la fuerza del veneno; pero no nos aquietaremos con esto.

Refierese, que despues de haber hecho que una Vívora mordiese varias veces un trapo ó lienzo, y executado lo mismo sin dilacion ni perdida de tiempo con una gallina, no sobrevino á esta accidente alguno; lo que se atribuyó á las compresiones repetidas que hicieron destilar y exprimir todo el humor virulento de las glandulas vexiguillas, situadas en las encías sin dar lugar á nueva secreccion reemplazo.

Vió Redi, que habiendo mo
d

dido una Vívora á muchos animales (como acabamos de decir), no morian ya los últimos. Por esto dice, que las Vívoras tienen cierta y determinada cantidad de veneno, la qual una vez apurada por las repetidas acciones de morder, necesitan algunos dias para repararla. Ni esta circunstancia es privativa á las Vívoras; se ha experimentado la misma en los Alacranes. El citado Redi hizo que picase seguidamente uno de los Alacranes, enviados de Tunez, á quatro palomas, de las quales murieron las dos primeras, sin que hubiese causado daño alguno á las otras dos á que picó despues; pero

este mismo Alacrán quitó la vida á otra en la mañana inmediata; lo qual procedió, sin duda, de haberse apurado el humor venenoso en las dos primeras (que murieron), sin darle tiempo para las otras dos á que se hiciese la separacion del nuevo humor, el qual debia substituirle, ó que llegase á su maduréz, digamoslo así, y perfeccion.

Lo expuesto hasta aqui, parando la consideracion, en el tiempo que debieron estar encerradas las dos Tarántulas hasta ponerlas en Nápoles, nos obliga á pensar que esta circunstancia pudo inducir alteracion en los humores del insecto, como demuestra la desmejora que

que se notó en los de mi alojamiento. Luego si pasó un intermedio de muchos dias, no será estraño que hubiesen desmerecido, debilitandose á un mismo tiempo su virtud. Además, de que con la variedad de país, pudo acontecer en la máquina cierta indisposicion, que alterase la naturaleza de sus humores, ó suspendiese las secrecciones. Pero aun quando no se llegase á verificar lo dicho, es cosa sentada, que un hecho particular nada decide contra el comun dictamen establecido sobre larga série de observaciones.

No obstante todo esto, no es mi ánimo asegurar sin limitacion,

que son igualmente perniciosas las Tarántulas en todo país y tiempo; pues no hallo que las califiquen de tan absoluto poder las observaciones, cuya decision es la que hace regla en la materia.

§. III.

Se determina el legitimo sentido del Tarantismo; se presenta su descripcion ó historia, y se demuestra su exístencia.

Tarantismus se llama la enfermedad causada por la mordedura de la Tarántula (a). Que sea el prin-

ci-

(a) Diction. de Col de Villars v. Tarantism

cipal ó el caracteristico simptoma de esta enfermedad un deseo insaciable de bailar, yo no lo he observado: antes sí habiendo preguntado á varios de los enfermos expresados, si tenian ó habian tenido tal propension y deseos; mal persuadidos ellos de que fuese séria mi pregunta, me respondieron que era mas oportuno el tiempo para llantos, que para pensar en músicas y bailes.

Las descripciones vagas con que se nos ha presentado, por Autores de algunos siglos á esta parte, el carácter del decantado Tarantismo, no sirve de otra cosa que de confundir con mil dudas

y embarazos al Médico, que anhelando por el alivio del enfermo afligido, se entrega á meditarlas y combinarlas para venir en conocimiento de la enfermedad. No he leido en estos sino una coleccion de simptomas comunes (sin cuidar ni distinguir los esenciales y caracteristicos), en que se han ido copiando los unos á los otros con olvido total de aquellos originales en que se ofrece pintado con toda propiedad su verdadero carácter. Estos son los de los siglos dichosos á la Medicina, quales fueron los Griegos, especialmente Dioscorides y Egineta, que nos dexaron del Tarantismo la historia siguiente.

La

La mordedura del Phalangio presenta estos phenomenos. La piel de la parte se pone algo roxa, y como picada en su circunferencia de una multitud de mordeduras de insectos, sin tumor, y sin calor; sobrevienen estupor, frialdad, dolores intensos, y temblores de todo el cuerpo; los muslos y piernas se ponen en convulsion; como asimismo dolorida la region de los lomos y riñones; se siente veemente dolor de estomago con elevacion de hipocondrios, y agitacion de cuerpo. Son molestados de deseos continuos de orinar; se les advierte turbados y humedos los ojos; de los que manan abundantes lágrimas;

mas; cubreseles de sudor frio universal todo el cuerpo (*). Añadiré á estos simptomas, como observados en las historias alegadas, el rostro amoratado, con algun entumecimiento, y mirar desapacible; pulso parvo, duro, desigual, interminante, opresion grande; y congojas de corazon (como ellos se explicaban), con dificultad y embarazo en la respiracion. Se notó además en los enfermos expresados, lo que cuenta Epifanio Ferdinando, esto es, que se ven caer como muertos dos ó tres credos despues

(*) Me he servido de las traducciones que nos han dado Laguna, Mathiolo y Perhil sobre este pasage de Dioscorides.

pues de mordidos, jóvenes robustísimos, y de los mayores alientos, prorrumpiendo en quegidos muy lamentables.

Esta es la historia que abraza exâctamente todos los simptomas observados con uniformidad en los enfermos ya dichos, todos los quales me aseguraron sin excepcion, que habian sentido y notado la picada ó mordedura. No se advirtió predileccion ni aversion á ciertos colores, como ni tampoco deseos de tener á su lado ramas verdes, espadas, y otra multitud de simptomas contingentes ó advenedizos, nacidos de imaginacion viciada ó delirio. De donde se infiere quan

desacertado es deducir de la sola diversidad de estos, la diferencia que media entre el Tarantismo, y los accidentes causados por el veneno del Alacrán; pues no hay Médico que ignore, que el carácter distintivo de cada enfermedad consiste únicamente en el bien ordenado conjunto de sus phenomenos constantes, que como efectos inseparables tienen con ella necesaria conexîon y dependencia. Así nos dará á conocer clara y distintamente la naturaleza de estas dos enfermedades, la atenta y bien meditada comparacion de las historias de ámbas, sin necesidad de recurrir á tan vulgares como despreciables medios. Con-

Confieso con ingenuidad, que miro como ligereza, aunque autorizada de nombres respetables, el afirmar que no ha sido conocido el Tarantismo hasta el siglo quince, no obstante que se conocieron mucho antes (como se ha visto) los Phalangios ó Tarántulas: ¿Qué nos querrá decir Dioscorides con que los muslos y piernas padecen convulsiones? ¿Y qué significará el *inguina & poplites intenduntur, & rigent convulsorio modo* de Egineta? ¿Estarán por demás? No por cierto. Alargar y estender con fuerza y prontitud piernas y muslos, encogerlas luego de la misma suerte, ó inclinandolas ya ácia un lado,

do, ya ácia otro, continuando este exercicio y alternativa, como sucede en los movimientos convulsivos, esto es lo que no les pareció, ni nos debieron ocultar los verdaderos sábios y diligentes observadores de la naturaleza. Juntos, pues, estos movimientos con las varias inflexiones y agitaciones del cuerpo, forman mucha diversidad de posturas, que son propias al Tarantismo. Quedase, pues, por sentado, que en los siglos de Dioscorides y Egineta, era ya conocido el Tarantismo. Si estos grandes Médicos compusieron sus historias en la Pulla, siendo el primero natural de Anazarba, Ciudad de Ci-
li-

licia (hoy Caramania), en el Asia menor, y el segundo de la Isla de Egina, en la Grecia, no nos lo dexó dicho el señor Serao.

Las dudas expuestas por Ferdinando, desvanecidas por Valeta y Baglivi, se han presentado al teatro en nuestros dias adornadas de exterioridad aparente y lisongera: pero por desgracia, de ninguna duracion y solidéz. Ya nos dixo Baglivi, que muchas personas se fingian poseidas del Tarantismo sin estarlo, declarandonos al paso el modo de que se valian para conocerlas. En este supuesto no es dificil creer, que aspiren algunas gentes miserables á grangear su propio sustento por es-

estas imposturas y medios artificiosos, como lo han hecho algunos con la Epilepsia. Pero así como nada arguye contra la verdadera existencia de esta, el haber encontrado Epilepticos fingidos; de la misma suerte nada prueba el Abate Nollet contra el Tarantismo con las ficciones que refiere.

El Doctor Koecler para atacarle con mas suceso, formó un compuesto ideal, atribuyendole propiedades incompatibles á la verdad con el legitimo Tarantismo; como son el haberse asegurado, que ninguno de los enfermos á quienes visitó en la Pulla dominados de este animal, habia sentido la mor-

de-

dura de la Tarántula; y que sin embargo de no encontrarse estos insectos en las Ciudades, antes al contrario en los campos, son rarísimos los habitantes de estos que experimentan la dicha dolencia, observandose á cada paso en los vecinos de Ciudades, especialmente de Taranto.

Es testimonio nada dudoso de no haber sido Tarantismo la enfermedad ó dolencia padecida de los enfermos, á quienes nos supone que asistió, el solo hecho de no haber sentido la mordedura de la Tarántula; de cuya verdad le hubiera informado una instruccion mas perfecta de la historia de es-

te accidente, aplicada á los hechos, y sus circunstancias con la debida atencion. Ni corresponde atribuir á entes puramente imaginarios, qual es el Tarantismo de este sábio viagero, otras causas que las destinadas á residir en la posibilidad mas remota, como lo executó con ingenio y erudicion.

Lo expuesto hasta aqui me inclina á juzgar, que el Tarantismo no está tambien colocado por Sauvages en la clase octava entre los errores de la voluntad; como lo estuviera en la clase quarta entre los espasmos clónicos, puesto que son sus simptomas propios, seguros y dominantes.

Con-

Considerando el Tarantismo baxo el sencillo carácter con que nos le ofrecieron los Griegos, y nos le presentan las historias puestas al principio de este tratado; y comparado despues de esto con la Chorea Santi Viti de Sidenam, estoy seguro (como experimentado) no tendrá aquel por menos creible, que á esta por maravilloso y estraño, quien hubiese logrado asistencia y direccion práctica en las dos enfermedades.

CAPITULO IV.

Del estado y alteracion á que induce las partes sólidas y humores del cuerpo humano, la presencia del veneno de la Tarántula.

Para llegar con órden y claridad al fin que me propongo, es necesario colocar los simptomas del Tarantismo en dos distintas clases. Colocaré en la primera los que se conocen, que deben su inmediato origen á el estado de espasmo ó contraccion del sistéma nervioso; estos son los dolores comunicados aceleradamente á todo el cuerpo, tem-

temblores, movimientos convulsivos, estupor, vómitos, abatimiento súbito de fuerzas &c. En la segunda, los que dimanan de embarazo ó dificultad del movimiento progresivo de humores por los vasos arteriosos y venosos; podemos contar tambien entre estos la frialdad de la superficie, y extremos del cuerpo, el entumecimiento de rostro, con color roxo obscuro, el peso tan molesto de pecho &c.

De lo que acabo de decir parecerá á primera vista, que el veneno de la Tarántula insinuado en la herida ocasiona dos efectos muy opuestos en las partes nerviosas, y en las arterias; pues irrita las

primeras, y las pone en violenta contraccion: al paso que debilita la accion orgánica de las segundas, y tira á extinguirla enteramente. Con todo, á poco que se quiera detener en reflexìonar, se conocerá, en lugar de contrariedad, una mutua conexìon, y necesaria dependencia entre sí.

Se debe para esto hacer presente, que hay ciertas sustancias venenosas que ofenden al sistéma nervioso, ó ya poniendole por una violenta irritacion en estado de contraccion y espasmo, ó bien reduciendole á tal desmayo y entorpecimiento, que se pone inhabil é imposibilitado al exercicio de sus funcio-

ciones. Exâminados los simptomas puestos en la primera clase, nos aseguran con la mayor certeza estar atacadas las partes nerviosas de un poderoso estímulo, cuya inevitable accion las ha inducido á una tirantéz mayor de la que le es natural y proporcionada á sus funciones.

Enterados de esta condicion ó estado de nervios, sacaremos sin violencia la razon de quanta diversidad de simptomas ofrece la historia dada del Tarantismo. Está observado, que las arterias del cuerpo humano se distribuyen comunmente enlazadas ó ligadas de estambres y cuerdas de los nervios,

como de otros tantos lazos (a). De aqui es, que si se ponen estas cuerdas nerviosas en una excesiva tirantéz, han de apretar y comprimir precisamente los vasos sanguineos arteriosos. Siguese á esto el estrecharse sus canales ya mas, ya menos, á proporcion de la mayor ó menor tirantéz de dichos nervios; y el privarse las paredes ó lados de las arterias de la flexibilidad necesaria para obedecer y ceder á la fuerza de la sangre que tira á ensancharlos. De donde resulta, que angostadas las arterias, tal

(a) Hallerus, de nervorum in arterias imperio, disp. in volum. 4. disp. anat.

tal vez embaradas del todo muchas de ellas, y trastornado el equilibrio de sus membranas con la sangre contenida, es necesario que se debilite y suprima el movimiento circular y vital de los humores.

Procuraré hacer mas preceptible este asunto con las siguientes reflexiones tomadas de la gangrena, que es una total extincion ó abolicion del sentido, y de toda accion orgánica en una parte, es decir, su verdadera muerte. Se ha observado y probado por la experiencia, que una de las causas mas ordinarias de la gangrena, es la dificultad é imposibilidad del movimiento progresivo y circular de los hu-

humores, ocasionada de la estrechéz de los vasos por el encogimiento de nervios aponeuroses &c. Del mismo modo que sucede á los miembros en que se hacen ligaduras demasiadamente apretadas.

Así nos muestran no pocos exemplos, haber sobrevenido gangrena á punturas de nervios, por haberlos puesto en excesiva tirantéz y espasmo; lo que prueba el mas acertado medio de precaverla, qual es el de cortarlos. Pues así como quitadas las ligaduras de la parte á que amenazan con gangrena, por la compresion se ataja esta con seguridad, de la misma suerte se experimenta con aquella.

No

No son menos temibles las heridas pequeñas de partes nerviosas: pues tenemos muchas pruebas para juzgar que son capaces de una grande irritacion las mas finas y delicadas hebras de los nervios de la piel. Por esta razon picadas estas por ciertos aguijones sutiles, espinas de varios peces, plantas &c., sobrevienen unos temibles simptomas hasta la gangrena misma de la parte, y muerte del enfermo, sin haberse podido percibir la herida por su extrema pequeñéz. Cuenta Pareo (entre otros casos semejantes), que una muger fue picada con una espina de la viva ó dragon marino; de cuya resulta cayó todo el bra-

zo en gangrena, y le causó la muerte. Luego así como estas punturas privan á un miembro ó parte del cuerpo del movimiento vital de humores, ocasionando en las expresadas fibras nerviosas una tirantéz desmedida; de la misma suerte esta suspension é inminente extincion del mismo movimiento en los organos principales, y en todo el cuerpo, qual nos le manifiesta la historia del Tarantismo, debe su origen á la irritacion y tirantéz comunicada generalmente á todo el sistéma nervioso desde los delicados estambres de la piel lastimados por la mordedura de la Tarántula. Continuaré ilustrando y con-

confirmando mas este asunto.

Los simptomas ó accidentes que se manifiestan en la parte mordida ó picada por algun insecto venenoso, tienen tanta relacion y semejanza con los que sobrevienen á punturas ó heridas de partes nerviosas por algunas espinas, que han obligado á muchos á mirarlas y graduarlas por venenosas, como á las otras. Con todo, hace ver con claridad lo expuesto, que no hay necesidad de recurrir á una sustancia maligna, vertida de las puas ó espinas en la herida; quando pueden estas con sola su configuracion punzando y rasgando las fibras nerviosas, ponerlas en desórden, capáz

páz de causar en la parte los sobredichos simptomas.

Ni se ha de tomar motivo de lo dicho para inferir, que tampoco será necesario recurrir al veneno de la Tarántula, como á causa de donde proceden los simptomas del Tarantismo; siendo así que puede excitar tan grandes turbaciones, por sola la impresion mecánica que hace en las hebras nerviosas de la piel por su mordedura; porque atendida la prontitud con que trastorna y suspende las funciones principales de toda la economía animal del hombre, sin que se note señal alguna de daño en la parte lastimada, no podemos convenir con es-

este modo de pensar. Ni hasta ahora nos han manifestado las observaciones de heridas tan ligeras y superficiales, ocasionadas de instrumentos libres de todo recelo virulento, esta prontitud y universalidad en estender sus efectos por toda la economía animal. De donde es necesario inferir, que debe concurrir otra condicion ó calidad diferente de la expuesta, á dar origen al temible conjunto de los agigantados simptomas del Tarantismo.

Además, de que meditando los saludables esfuerzos con que se ve á la naturaleza empeñada en promover tan abundantes sudores, por cuyo medio consigue resistir y echar

de

de sí este poderoso enemigo ; es mas verosimil que se llegase á alojar dentro del cuerpo algun extraño principio , que solo se puede arrojar envuelto en este humor: puesto que por otro lado no es de ventaja alguna esta evaquacion para borrar la ofensa é impresion mecánica de la herida. ¿Es posible que un hombre dotado de la contextura mas firme y robusta , endurecido entre los penosos trabajos de campañas , inalterable en su ánimo á quanto ofrecen de espantoso y compasivo los accidentes de la guerra , sea postrado dentro de tres credos despues de la mordedura tan falto de fuerzas y ánimo , y consti-

tituido en semejante desórden de facultades por una causa tan ligera?

Lo que nos enseña la experiencia es, que los sugetos de contextura y modo de vida semejantes, gozan de una disposicion de nervios muy ventajosa, por la qual resisten sin incurrir en convulsiones á muchas causas capaces de excitarlas en otros de diferente complexion. Finalmente, si solo se limitára la ofensa á la impresion mecánica hecha por el diente de la Tarántula, no debiera resultar la variedad observada por los Autores, respecto de la mayor ó menor gravedad y peligro de la herida en distintas estaciones &c.; pues esta

circunstancia solamente es adaptable á un principio expuesto á recibir alteracion en su sustancia; la que en vano se buscára en la sólida é inalterable naturaleza de los dientes ó colmillos del expresado insecto.

Ni son factibles de otra suerte las repeticiones periodicas que nos refieren los observadores, como la que experimentó el enfermo de la tercera observacion al dia octavo despues de la mordedura, sino se admiten por causa de esta repeticion algunas particulas del humor venenoso, detenidas dentro del cuerpo contra los esfuerzos reunidos de la naturaleza y del arte. Las quales

les particulas auxîliadas de algunas nuevas circunstancias ó requisitos, manifiestan su presencia y poder por los efectos. Ni se debe persuadir, que curada del todo la herida, no quede borrada la impresion, que es su efecto mas inmediato.

Prometi no empeñarme en la averiguacion del modo, respeto ó afinidad con que excita este veneno tanta turbacion y desórden en el fluido motor, contenido en los nervios; pues no es discrecion gastar tiempo en inquirir lo que no se puede saber.

Para prueba de esta proposicion, bastará meditar sobre las qüestiones siguientes. ¿Por qué el veneno

de la Tarántula produce el Tarantismo, como queda dicho, y no los simptomas identicos de la pleuresia, como el de la Vívora de cascabél? ¿Por qué la Vívora no produce el Tarantismo, sino un afecto caracterizado de inflamacion notable de la parte herida con ictericia? ¿Por qué la Serpiente ó Vívora, á la que llaman en el Brasil Cucurucu y la Hemorroo, quitan la vida moviendo un fluxo de sangre por todos los conductos del cuerpo? ¿Por qué el Aspid ó la Nintipolonga Zeilamica, mata con tranquílo sueño ó sopor? ¿Por qué la Vívora nombrada Dipsas, con una sed rabiosa é insaciable, á la

que

que no basta á templarla bebida alguna? ¿Por qué, finalmente, el veneno de la rabia causa un mortal aborrecimiento á toda bebida? y así de otros. Adaptense enhorabuena algunas propiedades y leyes generales de la materia electrica (sea el fuego elemental), ó de otro principio á los efectos inmediatos de estos venenos. En vano será pretender por esto haber hallado aquella relacion peculiar, por la que hacen eleccion de unas partes mas que de otras para blanco respectivo de su malignidad; de donde resultan las diferentes enfermedades alegadas, y otras que se pudieran alegar. El mas seguro par-

tido que nos resta tomar es, el averiguar la alteracion y simptomas que han inducido en nuestro cuerpo su aplicacion y presencia, y conocer los remedios mas oportunos y propios á enmendarlos y corregirlos.

CAPITULO V.

En que se manifiesta ser la coagulacion de la sangre un efecto remoto del desórden que llevo dicho de nervios.

Queda sentado, que el efecto primero y principal del veneno de la Tarántula, se dexa conocer en el espasmo ó excesiva tirantéz de nervios. Igualmente, que sigue á esta con-

condicion, como conseqüencia necesaria, el estrecharse ó cerrarse los vasos sanguineos, especialmente arteriosos; y por lo mismo el interceptarse ó detenerse á proporcion el movimiento progresivo de la sangre: como consta por otra parte, que esta no goza por sí de las propiedades de un verdadero fluido (puesto que separada y libre de la accion de los vasos que la contienen, pierde su fluidéz, y llega inmediatamente á condensarse ó quajarse). Hemos de deducir, que no ha sido la causa de la suspension del movimiento circular de la sangre, la coagulacion en que se la supone; antes por lo contrario, que

esta debiera ser (caso de verificarse) efecto de la detencion dicha.

Ofenderá tal vez á alguno este modo de pensar, como opuesto al comun que se tiene hasta ahora: pero daré la satisfaccion con las expresiones siguientes de Alexandro Tralliano: *Atque hæc nequaquam dico contradicendi studio, sed quod ita mihi veritas habere videtur, quam cuivis semper preponendam censeo.* He dicho que se supone coagulacion en la sangre, ni la dudaré siempre que llegue la accion vital del corazon y arterias á ponerse en tal estado de debilidad que se imposibilite á vencer aquella atraccion ó fuerza de las partes

tes constitutivas de este humor, por cuyo medio aspiran á su mayor union y contacto; pero anteponiendo á la autoridad el testimonio de mis ojos, puedo decir, ó que ha influido demasiado la preocupacion en esta coagulacion de la sangre, ó que se dexará ver en tiempo y estado del Tarantismo distintos de aquellos en que yo pudiera observarla.

Así, despues de exâminada, con la posible atencion, la sangre que se habia sacado á los enfermos puestos al principio de este tratado, no llegué á descubrir en ella variedad ni diferencia en quanto á su densidad, espesura, y demás calidades sensibles, de la de aquellos enfermos

mos de igual temperamento y género de vida, que padecian al mismo tiempo otras enfermedades. Es cierto que la observé, tanto en los primeros como en estos últimos, dotada generalmente de aquellas calidades sensibles, que la son tan propias en sugetos de igual constitucion y temperamento, empleados en duros trabajos de cuerpo, y expuestos á los rigores de un calor excesivo, sin negarse al vino, aguardiente &c.; es á saber, de densidad y predominio mas ó menos reparable de la porcion roxa sobre el suero.

Dan motivo estos hechos á afirmar en primer lugar, que no se en-

encuentra en las calidades sensibles de la sangre disposicion alguna por donde se pueda inferir que la actividad del veneno de la Tarántula se esmera principalmente en ella, fijandola de modo que la imposibilite al movimiento por sus canales, aunque por otro lado se contemplen estos hábiles y desembarazados. En segundo lugar, que la expresada condicion y estado comunicados á este humor, no por el veneno, antes por la constitucion del enfermo, y causas que llevo manifestadas, ayudarán á la mayor veemencia y peligro del Tarantismo; pues en igualdad de circunstancias será mas dificil el paso y

mo-

movimiento por los vasos á la sangre mas densa y menos fluida, que á la mas suelta, y mas corriente.

Ni los sudores demuestran otro origen, que el que prensada (digamoslo así) la sangre por la compresion de los vasos, se exprime su parte aquoso-limphatica. De donde los sudores, como extraídos por violencia ó sin coccion, se presentan glutinosos. Proviene el calor del cuerpo de la frotacion originada de la accion de los vasos contra la sangre, y del rechazo con que ésta corresponde en su tránsito y movimiento contra ellos, en una palabra, del movimiento circular de este humor; de aqui re-

sul-

sulta una diminucion de calor proporcional á la diminucion ó pérdida de la cantidad, ó razon del movimiento expresado. Finalmente, faltando la causa que le conserva, sobreviene el frio de la superficie del cuerpo, correspondiente al del ambiente que le cerca.

Lo expuesto hasta aqui, es suficiente para hacer ver que el veneno de la Tarántula exerce directamente su furia contra los nervios, irritandolos, que á esto sigue el trastorno y suspension en el movimiento vital del corazon y arterias; por consiguiente en el progresivo y circular de la sangre y humores; cuyos efectos necesarios son el frio

de

de la superficie del cuerpo, los sudores frios, coagulacion de humores &c. Por esta idéa se excusa el recurrir á un principio, que para haberle de hacer autor de los simptomas del Tarantismo, se le desnuda de sus propiedades esenciales, atribuyendole al mismo tiempo otras que le son repugnantes. Todo esto es preciso admitirlo, si queremos que una cortísima y casi imperceptible porcion de humor virulento comunicado á la sangre por la herida de este insecto, preste origen en los simptomas referidos con tanta rapidéz y universalidad, coagulando en todo el texido vasculoso del cuerpo; de suerte,

te, que en el corto tiempo de tres credos haya conseguido este efecto: sin que sirva de embarazo ni detencion el lento curso de este humor para tanta prontitud, ni lo sólido é impenetrable de su texido para concederle paso libre en toda su masa distribuida por el cuerpo.

CAPITULO VI.

DE LA CURACION.

Hacen evidente lo peligroso, grave y maligno del Tarantismo todas las condiciones de que va acompañado; pues estimada la situacion á que se ven reducidos los organos principales y necesarios á la vi-

vida, la fuerza ó veemencia, extension y mucho número de simptomas, que solo dexan de sér ó ceden á los prudentes y eficaces medios que sabe oponer la medicina en utilidad de la naturaleza (ocupada de la suspension, y sin disposiciones para combatir contra un enemigo, que á primer golpe consiguió imposibilitarla), no dan lugar á duda en lo que afirmo. Aun hay otra reflexîon fundada en el padre de la Medicina (in 2. lib. aph. 34.), y en la experiencia, que es la siguiente. Juzgamos del mayor ó menor riesgo de la convulsion, conocida la mayor ó menor actividad de la causa; pues quando

do es capáz esta de ocasionar una enfermedad, á la qual lexos de favorecer, ó ser familiares las disposiciones del enfermo, son muy contrarias en su linea, nos convence con este mismo hecho de su grande poder y violencia. Por tanto, mirando el Tarantismo en los sugetos de las observaciones, hace ver la superioridad de su causa sobre la naturaleza. Esta reflexîon servirá tambien á ponernos en estado de hacer la justa diferencia que media entre los afectos vaporosos ó histericos, y el Tarantismo.

Considerando baxo de este aspecto á esta enfermedad, y á la naturaleza imposibilitada por sí á

deshacerse de ella, sin los auxîlios poderosos de la medicina, merece particular atencion el método curativo que se expone, y se adopta como apoyado de los sucesos referidos en las observaciones.

Gira este sobre dos intenciones, la primera es la de restituir y reanimar el movimiento progresivo y circular de los humores; y la segunda aplicar aquellos medios propios á enmendar, separar y expeler el principio extraño alojado dentro del cuerpo. Es sin duda la sangria el mas seguro y necesario medio para satisfacer á la primera; pues á mas de disminuir la tirantéz

y

y fuerza excesiva de sólidos, es consiguiente, que minorada la masa de la sangre, se franquea á la que resta en las vias de la circulacion, mayor espacio para dilatarse ó estenderse, y mas facilidad para distribuirse á los inumerables vasos, colocados en toda la sustancia, y en todas las dimensiones de miembros y de vísceras. Consta por observaciones, que la sangre (exâminada segun leyes de hidrostática) ocupa menos espacio al salir de la vena, estando aun caliente, que quando está ya fria: siendo así, que en el órden general el calor dilata los cuerpos, el frio los encoge y condensa. Luego esta

dilatacion extraordinaria de la sangre, estando fria, demuestra que se hallaba comprimida dentro de los vasos, al paso que fuera de ellos, y en la taza, se encuentra libre de esta compresion; de donde resulta, que concedido mayor espacio, debe su parte elastica estenderse y y ponerse en movimiento.

Al mismo tiempo en que se practican las sangrias correspondientes, no se deben olvidar los remedios que contribuyen á las mismas intenciones; como son fomentos laxântes, oleosos, clisteres de la misma naturaleza. Merecen, á este efecto, muy singular aprecio el consejo y advertencia de Avicena, quien con-

conformandose con Aecio y Egineta, persuade baños de tina tomados muchas veces al dia (1) asegurando, que los enfermos no padecen dolores mientras están en el baño; pues para tranquilizar espasmos y dolores originados de estos, es seguramente el mejor remedio de los indicados.

Bebidas diluyentes humectantes, con las que se mezclarán los diaforéticos, estimulantes y disolventes, anteponiendo entre estos el vinagre comun ó destilado, agua de luz, alkali volatil, como se proponen en

 las

(a) Garc. (Math.) Disputat. Medic. part. 1. disput. 5. cap. 10.

las fórmulas puestas en las observaciones. Las virtudes del vinagre en esta especie de enfermedades (prescindiendo de otras) están demasiadamente autorizadas para reducirlas á dudosas; y dexando aparte si hallandose bien deflemado y concentrado produce, ó nó, coagulacion en la sangre (que es el dictámen contrario á lo que mostraron á Boherav los experimentos apoyados por Cartheuser, &c.) siempre será lo mas acertado el conformarse con aquel sentir que declara sus facultades ó virtudes, fundado en la continuada experiencia. El alkali volatil y el agua de luz son justamente celebrados en casos semejantes; pues excitan

tan al corazon y arterias á emprender con vigor sus movimientos y acciones, dividen ó disuelven la sangre, enmiendan con sus estímulos el estado vicioso de los nervios, y promueven sudores.

Reducida con los medios expuestos la sangre á la fluidéz correspondiente, y los vasos á su debida libertad y accion, restablecidas las secreciones, favorecida la inclinacion á los sudores, que nos enseña la naturaleza: no se descuidará esta sábia madre en combatir, sujetar y arrojar de sí al mortal enemigo del individuo humano. Se hará tal vez reparo en que no he agregado á las virtudes expuestas del alkali volatil

y agua de luz, su calidad ó virtud específica con las que debilitan y corrigen el principio ácido virulento; á lo que es preciso satisfacer con decir, que á vista de lo mostrado no necesito de confundir las virtudes bien probadas y ciertas con las que son, sino inciertas, á lo menos mal averiguadas y muy dudosas.

Es muy sabida la práctica de curar el Tarantismo con la música, y ciertamente qualquiera que se haga cargo del poder que ésta tiene sobre nuestros nervios, como tambien de los efectos prodigiosos que ha causado, y nos cuentan Escritores de todas edades, no tendrá por muy acertado el dictámen que absolu-

lutamente negase su virtud contra la enfermedad de que hablamos. Ni es menos recomendable por la mucha antigüedad que tiene la expresada práctica; pues Mead dice, (a) que su Autor en la Pulla habia sido el Filósofo-Médico Pithágoras, el qual en opinion recibida murió quatrocientos noventa y nueve años antes de la venida del Redentor. (b)

En esta inteligencia no afirmaré yo que son inciertas las curaciones que nos refieren algunos Autores como hechas por medio de la música: por lo contrario, he juzga-

(a) Mead Tentam. 2. de Venen.

(b) Mang. Biblioth. Script. Med. tom 3. v. Pithag.

gado ser cierto lo que dicen sobre el asunto por la misma sinceridad con que confiesan. Primeramente, que no alcanza dicho remedio á sacarlos del riesgo á todos los que caen en esta peligrosa enfermedad; pues muchos mueren sin embargo de haberseles socorrido con la música. Segundo, que de los que sanán son muy pocos quienes consiguen una perfecta curacion; habiendose observado que los mas vuelven á recaer una ó dos veces cada año en el tiempo que les resta de vida. Tercero, que necesitan para su curacion de quatro ó seis dias de música, y de movimientos ó saltos violentos, continuados cada dia por

doce horas (a). Ahora bien si exâminamos con la debida atencion todas estas circunstancias, y nos enteramos despues de las ventajas que trae por lo seguro, breve y cómodo el método que dexo manifestado no podremos dudar en preferirle al de la música.

Concluyo la materia del Tarantismo con la satisfaccion de que los inteligentes han de juzgar con imparcialidad si es suficiente, ó nó, lo expuesto en este tratado para probar que no nace mi idea de la mas leve adhesion á vulgaridades; de

(a) Bagliv. de Tarant. c. 6. 7. 8. Ferdinand. loc. citat.

de cuyo lenguage acostumbra usar la indiscreta presuncion para lograr con tan despreciable artificio el fin de enervar ó debilitar las razones, que por otro medio no espera impugnarlas con fruto. La materia es de hecho, de cuya verdad qualquiera puede asegurarse por *sí mismo*. »Neque credibile est simulatum iri »morbum (habla del Tarantismo) »qui nunquam sit visus.... His addi »potest testimonium Boilei, qui afir»mat sibi etiam dubiam rem fuisse, »certum autem se factum esse, acu»rate inquirendo, vera esse, quæ »narrantur precipua. (a)«

El

(a) Mead. loc. proxim. citat.

El método que acabo de proponer contra el Tarantismo, me persuado tendrá el mismo suceso contra los efectos de la picadura del alacran: por lo qual no tendré duda en usar y aconsejarlo con preferencia á qualquiera otro.

La picadura de la araña no pide, segun lo observado, otra cosa que una ó dos sangrias, con lo demás del método antiflagístico.

El mejor específico contra la víbora es el alkali volatil. El modo de usarlo es el humedecer y frotar con este licor la parte mordida lo mas pronto que se pueda: se hacen beber al mismo tiempo al enfermo seis gotas en un vaso de agua ó de vi-

vino, y se repite hasta tres, quatro ó cinco veces de dos en dos horas, ó antes si sobreviniesen, ó no cediesen los vómitos, lipothimias, frio excesivo, desigualdad y abatimiento de pulso. La ictericia que ordinariamente sigue á la mordedura de víboras se cura tomando las mismas gotas por algunos dias. El entumecimiento se disipa untando la parte con aceyte comun, al que se hubiesen mezclado algunas gotas de alkali volatil. El agua de luz no es otra cosa que una preparacion del alkali volatil, unido al aceyte de succino; por consiguiente debe su virtud á este alkali, y se usa del mismo modo.

NO-

NOTA.

Como tiene hoy tanto uso el agua de luz me ha parecido del caso poner aqui su preparacion ó modo de hacerla.

Se toma en una botella una onza del alkali volatil fluido, ó espíritu volatil bien rectificado de la sal ammoniaco, se hechan encima veinte gotas de aceyte destilado de succino, y otras tantas de la disolucion del bálsamo de la Meca, hecha en espíritu de vino. Se mueve ó agita el todo, y de este modo adquiere á corto rato un color blanco ó de leche. Se dán desde quatro gotas hasta diez en cada toma en agua, vino, &c.

COR-

CORRECCIONES.

Pag.	Lin.	Dice.	*Debe decir.*
15	17	medio.	*media.*
26	17	á esta aplicaba aceite tibio, Apamea &c.	*á esta aplicaba aceite tibio Archigenes de Apamea &c.*
48	15	tatebras.	*latebras.*
68	8	interminantes.	*intermitentes.*
74	18	animal.	*de este mal.*
83	7	preceptible.	*perceptible.*
104	15	en los simptomas.	*á los simptomas.*
Ibid.	17	coagulando.	*coagulándola.*

INDICE
DE LOS CAPITULOS
contenidos en este Tratado.

INTRODUCION. PAG. 1.

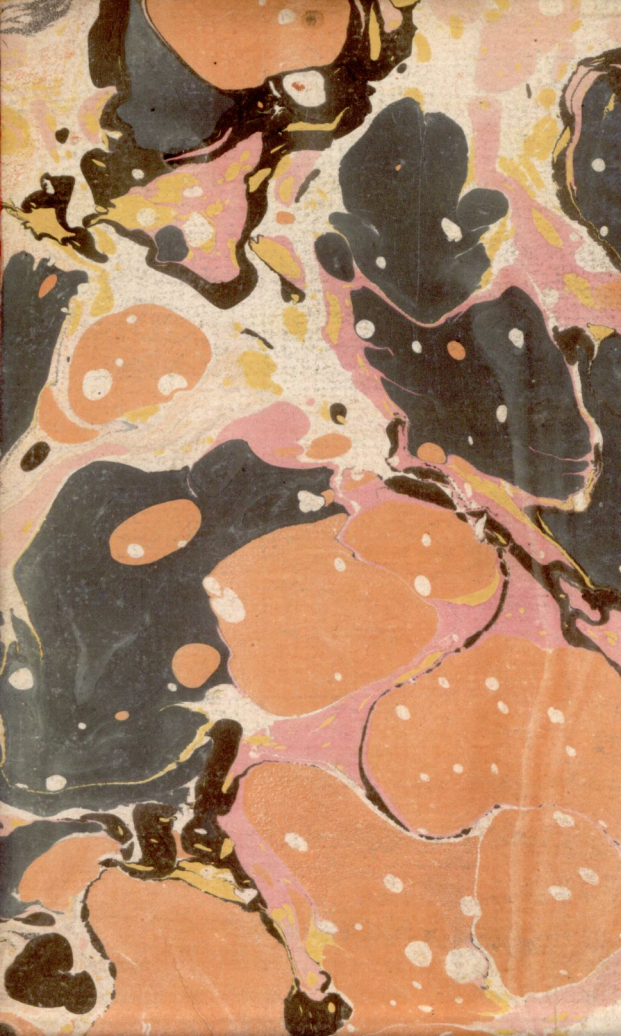
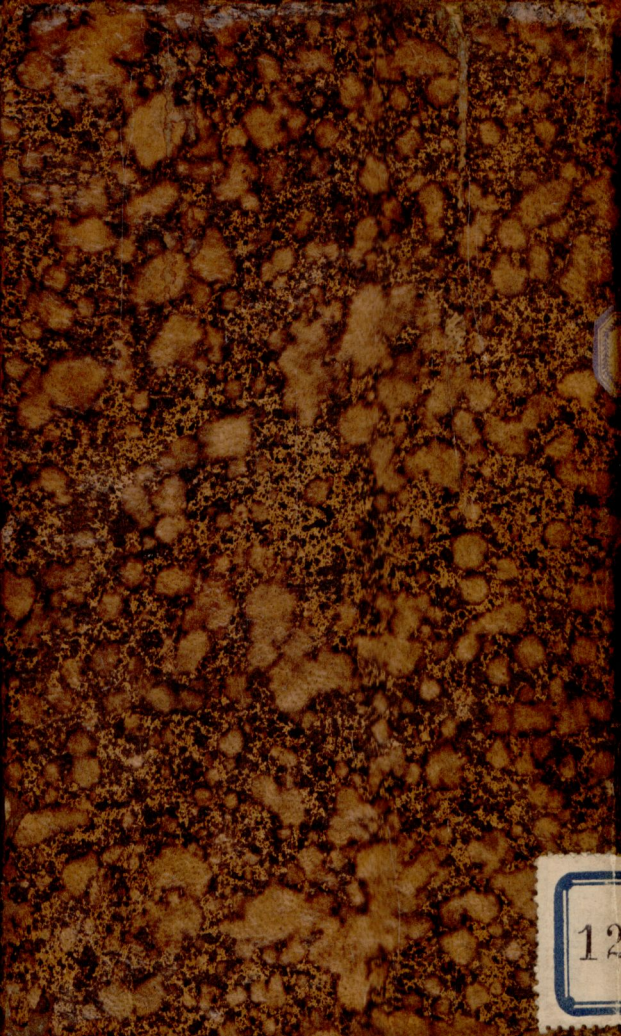
CAP. I. *Observaciones de los accidentes originados de la picada ó mordedura de la Tarantula.* 5.

CAP. II. *Se determina ser la Tarantula el insecto, de cuya mordedura proceden simptomas mortales.* 24.

CAP. III. *De la Tarantula.* 39.

CAP. IV. *Estado y alteracion á que induce las partes sólidas y humores del cuerpo humano la presencia del veneno de la*

la Tarantula. 87.

CAP. V. *Se manifiesta ser la coagulacion de la sangre un efecto remoto del desorden de los nervios.* 96.

CAP. VI. *Su curacion.* 105.